

VENTANAS A NUESTROS NIÑOS

Terapia Gestalt para niños y adolescentes

Violet Oaklander



Índice

Prefacio <i>Barry Stevens</i>	15
Introducción a la edición de <i>The Gestalt Journal</i> <i>Violet Oaklander</i>	17
CAPÍTULO 1. Fantasía	19
CAPÍTULO 2. Dibujo y fantasía	37
Tu mundo en colores, formas y líneas	37
Dibujos de familia	42
El rosal	49
El garabateo	54
Cuadros de ira	59
Mi semana, mi día, mi vida	61
El <i>squiggle</i> o cómo completar un trazo	61
Colores, curvas, líneas y formas	62
Dibujo en grupo	62
Dibujo libre	64
Pintura	65
Dactilopintura	67
Pintar con los pies	68
CAPÍTULO 3. Mi modelo de trabajo	71
Más ideas para fantasía y dibujo	81

CAPÍTULO 4. Hacer cosas	87
Arcilla	87
Otros ejercicios con arcilla	95
Arcilla plástica para modelar	96
Masa	98
Agua	98
Escultura y construcciones	99
Madera y herramientas	100
<i>Collage</i>	101
Dibujos	104
Cartas de tarot	104
CAPÍTULO 5. Narración, poesía y títeres	107
Narración	107
Libros	113
Escritura	117
Poesía	120
Títeres	128
Funciones de títeres	129
CAPÍTULO 6. Experiencia sensorial	133
Tacto	134
Vista	135
Oído	137
Música	139
Gusto	143
Olfato	144
Intuición	144
Sentimientos	146
Relajación	148
Meditación	150
Movimiento corporal	151
CAPÍTULO 7. Dramatización	161
Dramatización creativa	161
Tacto	164
Vista	164
Oído	164

Olfato	165
Gusto	165
El cuerpo	165
Pantomima de situaciones	166
Caracterizaciones	167
Improvisaciones con palabras	167
Sueños	170
La silla vacía	176
Polaridades	182
CAPÍTULO 8. Terapia de juego	185
La bandeja de arena	192
Juegos en grupo	197
Tests proyectivos como técnica terapéutica	200
CAPÍTULO 9. El proceso terapéutico	207
El niño viene a terapia	207
La primera sesión	211
Cómo es mi oficina	217
El proceso terapéutico	218
Resistencia	222
Término	225
CAPÍTULO 10. Problemas conductuales específicos	231
Agresión	232
Ira	234
El niño hiperactivo	248
El niño retraído	257
Temores	265
Situaciones específicas de estrés o experiencias traumáticas	274
Síntomas físicos	280
Inseguridad, aferrarse, complacencia excesiva	288
El solitario	292
Soledad	295
El niño que está dentro y fuera de la realidad	299
Autismo	301
Culpa	304
Autoestima. Autoconcepto. Autoimagen	308

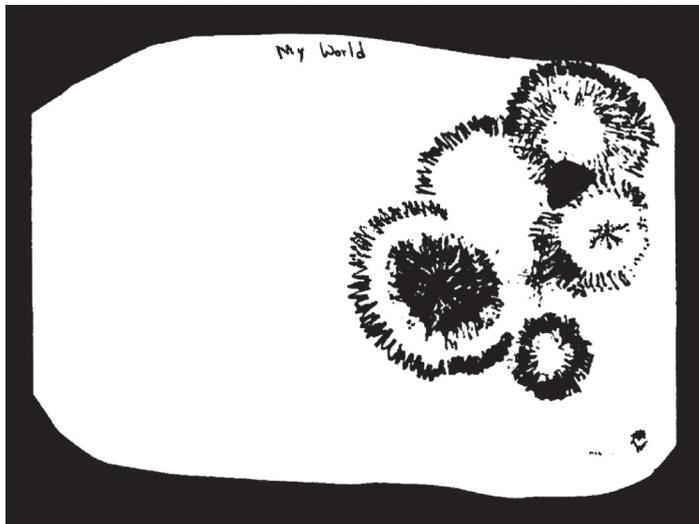
CAPÍTULO 11. Otras consideraciones	313
Grupos	313
Adolescentes	319
Adultos	327
El adulto mayor	328
Hermanos	329
Niños muy pequeños	329
La familia	332
Escuelas, profesores y entrenamiento	340
Sexismo	345
CAPÍTULO 12. Una nota personal	349
Bibliografía	355
Acerca de la autora	363

Capítulo 2

Dibujo y fantasía

Tu mundo en colores, formas y líneas

En otras oportunidades pido a los niños crear su propio mundo en un papel, usando solo formas, líneas, curvas, colores —pero nada real—. Puede que les diga: “Cierren los ojos y vayan a su espacio. Vean su mundo, ¿qué les parece? ¿Cómo mostrarían su mundo en el papel usando nada más que curvas, líneas y formas? Piensen en los colores de su mundo. ¿Cuánto espacio ocuparía cada cosa en su papel? ¿Dónde se ubicarán ustedes en el cuadro?”.



Susan, de 13 años, utilizó solo la mitad de la hoja con su dibujo y dejó la otra mitad en blanco. Usó pasteles de muchos colores, entremezclados con

figuras oscuras. Sus diseños consistían en figuras redondas con rayos como de sol, todas tocándose, con un llamativo triángulo negro y rojo hecho con un plumón al centro de sus rayos. En el grupo, Susan describió su dibujo diciendo que ella estaba en el centro de sus diseños, que representaban sus preocupaciones, sus desengaños, sus cosas divertidas y sus sentimientos de felicidad. Sus preocupaciones y desengaños estaban en colores oscuros.

NIÑO: ¿Podrías contarnos algunos de esos desengaños?

SUSAN: No, preferiría no hacerlo ahora, pero sé lo que son.

NIÑO: ¿Estás desilusionada con alguno de nosotros?

SUSAN: Bien... sí. (Susan empezó entonces a hablar sobre un disgusto que pasó con uno de los chicos del grupo —algo que él había dicho y que la había perturbado, pero que se lo había guardado—. Discutieron esto un rato —ella y el chico— y después parecieron terminar con eso.)

YO: ¿Querías dar al triángulo rojinegro, o sea a ti, una voz y hablar con tus otras partes?

SUSAN: Claro. Yo soy Susan y estoy aquí en medio de todos ustedes. A veces estoy en medio de preocupaciones y desengaños y me siento pésimo, y a veces estoy en medio de cosas divertidas y alegres y me siento muy bien.

YO: ¿Qué puedes decir a tus preocupaciones y desengaños?

SUSAN: No me gustan cuando los tengo alrededor. No quiero hablar de ustedes. Quisiera que nunca hubieran aparecido. Pero a veces están allí y no puedo impedirles que vengan. ¡Pero no tengo por qué hablar de ustedes si no quiero!

YO: Sé que te sientes pésimo con respecto a tus preocupaciones y desengaños, Susan. Para mí está bien si no quieres hablar de ellos ahora. Me alegra que le hayas contado a Jimmy tu desilusión con él. ¿Cuál era en tu dibujo?

SUSAN: Esta. (La tacha con una gran X negra. Una preocupación menos ahora.)

YO: ¿Quieres ser otra preocupación o desilusión y hacerla hablar ahora?

SUSAN: No.

YO: Muy bien. ¿Qué puedes decirle a tus cosas divertidas y sentimientos de felicidad?

SUSAN: En realidad ustedes me agradan. Me gusta sentirme bien y me gusta divertirme. (Sentirse bien y divertirse eran experiencias nuevas para Susan.)

YO: Veo que tienes muchas cosas divertidas y sentimientos de felicidad en tu mundo.

SUSAN: ¡Sí! Solía estar triste todo el tiempo. Pero ahora realmente me divierto mucho y me siento bien muchísimas veces.

Yo: ¿Querías ser alguna de tus cosas y sentimientos placenteros? (Susan cuenta con prontitud acerca de algunas cosas que goza haciendo y cómo la hacen sentir.) ¿Hay algunas personas aquí (señalando su dibujo) en tu mundo feliz?

SUSAN: Claro. Esta es mi mejor amiga. Y esta es una profesora que me gusta mucho este año. Y esta es mi mamá que ya no me gritonea tanto, y este es mi papá (un alcohólico) que se está esforzando mucho en resolver las cosas como yo, y esta es mi hermana que en realidad no es tan odiosa (aquí hizo un guiño a la hermana, que también estaba en el grupo), y este es todo el grupo, ¡y esta es usted!

Yo: ¿Quieres contarnos sobre la parte en blanco de tu hoja? (Su dibujo ocupaba solo la mitad.)

SUSAN: Representa mi vida en el futuro. No sé lo que irá a ser, por eso no puse nada allí.

Yo: Hay mucho espacio para todo tipo de cosas.

SUSAN: ¡Correcto!

Esto me impresiona como un buen ejemplo de la importancia de no hacer interpretaciones. Al ver el dibujo de Susan y observar que estaba apretujado en un lado de la hoja y que ella había dejado un buen espacio en blanco, podría haberme dicho a mí misma: “Ajá, esta niña está obviamente constreñida y reprimida. Está temerosa y se mantiene herméticamente cerrada, o de alguna manera es desequilibrada”. Cualquiera de estas afirmaciones, u otras, podrían haber sido ciertas. Quizás Susan sí se sentía encerrada, reprimida y confinada. No puedo estar segura de eso; pero sí sé que tras su experiencia de visualizar y dibujar su mundo y luego compartir y detallar su dibujo con todos nosotros, podía mirar el espacio en blanco y ofrecer la posibilidad de futuros acontecimientos en su vida. Sentí que su declaración, junto con su voz y la expresión de su rostro al decirlo, mostraban optimismo, esperanza, una apertura, un erguirse hacia la vida.

Otra nota sobre este trabajo con Susan: al leer esto de nuevo, puedo ver que me podría haber quedado algún tiempo más con el yo “triangular” de Susan, introducirme más dentro de ella, su experiencia de sí misma. Podría haber dicho: “Sé esa parte, ese triángulo, y descríbete”. Me gustaría haberle pedido que fuera el límite negro alrededor del triángulo. “Sé ese límite y dí lo que haces”. Quizás ella podría haber hablado de cómo se protege en su mundo (una interpretación). Me gustaría haberle pedido que fuera el nú-

Capítulo 3

Mi modelo de trabajo

Las técnicas específicas para ayudar a los niños a expresar sentimientos mediante el uso del dibujo y la pintura son innumerables.

Sin considerar lo que el niño y yo escogemos hacer en cada sesión, mi propósito básico es el mismo. Mi objetivo es ayudar al niño a darse cuenta de sí mismo y de su existencia en su mundo. Cada terapeuta encontrará su propio estilo para lograr el frágil equilibrio entre dirigir y guiar la sesión, por una parte, e ir con y seguir la línea del niño, por la otra. Las sugerencias que presento aquí solo tienen la intención de mostrar las ilimitadas posibilidades y dar rienda suelta a su propio proceso creativo. No tienen el propósito de ser seguidas en forma mecánica. El proceso de trabajo con el niño es suave y fluido —un evento orgánico—. Cualquier sesión es una apacible y delicada fusión de lo que sucede dentro de usted, el terapeuta, y lo que sucede dentro del niño.

Los dibujos se pueden usar en incontables formas, para una diversidad de propósitos y a diferentes niveles. El acto mismo de dibujar, sin ninguna intervención del terapeuta, es una potente expresión del yo que ayuda a establecer nuestra propia identidad y proporciona una vía de expresión para los sentimientos. Tomando esto como punto de partida, el proceso terapéutico puede evolucionar como sigue:

1. Hacer que el niño comparta la experiencia de dibujar —sus sentimientos acerca de enfrentar y hacer la tarea, cómo enfrentó y continuó el trabajo, su proceso—. Esto es compartir aún más el yo.
2. Hacer que el niño comente el dibujo mismo, describiéndolo a su manera. Esto es compartir aún más el yo.
3. A un nivel más profundo, estimular en el niño un mayor autodescubrimiento pidiéndole que se explaye sobre fragmentos del cuadro, para esclarecer los fragmentos y hacerlos más obvios; describir las figuras, formas, colores, representaciones, objetos, personas.

4. Pedir al niño que describa el cuadro como si este fuera él, usando la palabra “Yo”: “Yo soy este cuadro; yo tengo líneas rojas por todos los lados y un cuadrado azul al medio”.
5. Escoger cosas específicas en el cuadro para que el niño se identifique con ellas: “Sé el cuadrado azul y descríbete con más detalles: ¿qué aspecto tienes?, ¿cuál es tu función?, etcétera”.
6. Hacer preguntas al niño, si es necesario, para ayudarlo en el proceso: “¿Qué es lo que haces?”. “¿Quién te usa?”. “¿A quién quieres más?”. Estas preguntas surgirán de su capacidad de “meterse” en el dibujo junto con el niño y abrirse a las múltiples posibilidades de existir, funcionar y relacionar.
7. Concentrar aún más la atención del niño y agudizar su toma de consciencia mediante el énfasis y la exageración de una o más partes de un cuadro. Estimular al niño para que llegue tan lejos como pueda con un fragmento específico, especialmente si hay energía y entusiasmo en usted o en el niño, o si hay alguna excepcional falta de energía y entusiasmo. Las preguntas a menudo ayudan. “¿A dónde va ella?”. “¿Qué está pensando este círculo?”. “¿Qué va a hacer?”. “¿Qué le va a ocurrir?”. Y así sucesivamente. Si el niño dice: “No lo sé”, no desista; trasládese a otra parte del cuadro, haga otra pregunta, dé su propia respuesta y pregunte al niño si es correcta o no.
8. Hacer que el niño entable un diálogo entre dos partes de su cuadro o entre dos puntos de contacto u opuestos (tales como el camino y el auto, o la línea alrededor del cuadrado, o el lado feliz y el lado triste).
9. Estimular al niño para que ponga atención a los colores. Al dar sugerencias para un dibujo mientras el niño está con los ojos cerrados, yo a menudo digo: “Piensa en los colores que vas a usar. ¿Qué significan para ti los colores brillantes? ¿Qué significado das a los colores oscuros? ¿Vas a usar colores brillantes u opacos, colores claros u oscuros?”. Un niño dibujó sus penas en colores oscuros y sus alegrías en colores claros y brillantes, e incluso había diferencia en cómo usaba su lápiz de cera cuando usaba los diferentes colores. Yo puedo decirle: “Este se ve más oscuro que estos otros”, para estimular la expresión, o: “Parece como si hubieras recargado más este”. Deseo que el niño esté tan consciente como pueda de lo que hizo, incluso si no quiere hablar de ello.
10. Estar atento a claves en el tono de voz, postura del cuerpo, expresión facial y corporal, respiración y silencio del niño. El silencio puede significar censura, pensamiento, remembranza, represión, angustia, mie-

do o conciencia de algo. Use estas claves para promover la fluidez en su trabajo. He aquí un ejemplo de cómo observar una clave corporal fue el factor individual más importante para desenmarañar una situación difícil.

Me trajeron a Cindy, de 5 años, porque tenía problemas para dormir. En nuestra primera sesión le pedí que dibujara a su familia, y ella gustosamente se dibujó a sí misma, a su hermana y a su madre. Yo sabía que sus padres estaban divorciados y que veía a su padre con regularidad. Le di otro papel y dije: “Sé que tu papá no vive contigo, pero de todos modos él es parte de tu familia, así que ¿no querías dibujarlo aquí?”. Por un instante el pánico cruzó su semblante y con igual rapidez desapareció. Pero yo capté esa fugitiva impresión y dije con suavidad: “Hay algo que te asusta cuando te pido que hagas esto”. Replicó muy quedamente: “Bien, Jill también vive allí”. Así que dije: “Oh, bueno, ¿qué tal si dibujas a tu papá y a Jill en esta hoja?”. Sonrió feliz y se puso a trabajar. (Fue casi como si necesitara mi autorización.) Ella quería a Jill (algo que surgió en sus diálogos con los retratos de su familia), pero no su madre. Esta niña de 5 años se sentía responsable por los sentimientos de su madre y debido a ello temió incluir a Jill en su primer cuadro. Cuando dije: “Creo que tu mamá no quiere mucho a Jill”, ella asintió y me miró tímida y sabiamente.

Con autorización de Cindy, pedí a la madre, quien estaba en la sala de espera, que se nos uniera. Opté por decirle que, a causa de sus sentimientos negativos hacia Jill, Cindy no se sentía autorizada a gozar los sentimientos positivos que tenía hacia Jill y que era necesario que ayudara a Cindy a saber que cada una tenía derecho a sus propios sentimientos, que estaba bien que quisiera a Jill aunque a ella no le gustara. Con esta nueva percepción, la madre de Cindy pudo dejar de imponerle sus propios sentimientos a su hija y no tuve que ver a Cindy nuevamente. Una rápida solución, basada en una pequeña clave corporal.

11. Trabajar la identificación, ayudando al niño a “reconocer” lo que se ha dicho sobre el cuadro o partes de este. Puedo preguntar: “¿Siempre te sientes así?”. “¿Alguna vez haces esto?”. “¿Encaja eso en alguna forma con tu vida?”. “¿Hay algo de lo que dijiste como rosal que podrías decir de ti como persona?”, etc. Interrogantes como estas se pueden parafrasear de muchos modos. Siempre las hago con tino y suavidad. Los niños no siempre tienen que “reconocer” las cosas. A veces se

retraen y temen hacerlo. A veces no están preparados. A veces parece suficiente que hayan exteriorizado algo mediante el cuadro aunque ellos mismos no lo reconozcan. Pueden darse cuenta de que yo he oído lo que tenían que decir. Han expresado a su manera lo que necesitaban o querían en ese momento.

12. Dejar el dibujo y trabajar en las situaciones de vida del niño y los asuntos incompletos que emergen del cuadro. En ocasiones esto se precipita directamente de la pregunta: “¿Encaja esto con tu vida?”, y a veces el niño lo asociará espontáneamente con algún hecho de su existencia. En oportunidades el niño repentinamente se pondrá muy silencioso o alguna expresión cruzará su rostro. Puedo decirle: “¿Qué acaba de pasar?”, y el niño casi siempre empezará a hablar sobre algo de su vida ahora o en el pasado que de alguna manera se relaciona con su actual situación de vida. (Y a veces responde: “Nada”).
13. Estar atento a las partes faltantes o espacios vacíos en los cuadros y prestarles atención.
14. Permanecer en el flujo de primer plano del niño o prestar atención a mi propio frente —donde encuentro interés, entusiasmo y energía—. A veces voy con lo que está ahí y, otras, me adhiero a lo opuesto de lo que hay ahí. El niño que dibujó Disneylandia en la fantasía de la caverna, enfatizó el placer y diversión del lugar. Al ir con lo opuesto a su primer plano, dije: “Me parece que tu propia vida no tiene mucho placer y diversión”.

Generalmente trabajo primero con lo que es fácil o cómodo para el niño, antes de adentrarme en los lugares más difíciles e incómodos. Encuentro que, si hablamos con los niños sobre las cosas más fáciles, luego se hallan más dispuestos a hablar sobre las más difíciles. En un cuadro donde les he pedido que pinten en un lado los sentimientos penosos y en el otro los felices, con frecuencia encontrarán difícil compartir los sentimientos penosos mientras no hayan compartido los felices y más seguros. Pero esto no siempre es así. A veces los niños que están reprimiendo mucha ira, necesitarán liberarla antes de que puedan aparecer los sentimientos positivos.

Puedo elegir abordar mi propio frente. Cuando estoy con el niño, puedo sentir tristeza o inquietud de algún tipo. O puede que me impresione su postura corporal mientras habla y me concentre en eso. Cuando veo niños que muestran algún tipo de perturbación, sé que hay alguna disfunción en el equilibrio y flujo naturales del organismo total de la persona. Hacer

Capítulo 4

Hacer cosas

Arcilla

De todos los materiales que uso con los niños, la arcilla es definitivamente mi favorita. Por lo general la trabajo junto con los chicos y eso me hace sentir bien y relajada. Su flexibilidad y maleabilidad se acomoda a diversas necesidades. Consideremos sus atributos: es maravillosa porque es sucia, blanda, suave y sensual, atrayente para todas las edades. Promueve el trabajo a través de los procesos internos más primarios. Permite un flujo entre ella y el usuario que no es igualado por ningún otro material. Es fácil identificarse con ella. Ofrece experiencias táctiles y kinestésicas. Muchos niños con problemas de percepción y motricidad necesitan este tipo de experiencia. Acerca a las personas a sus sentimientos. Quizás sea su misma fluidez la que produce una unión entre el medio y el usuario. Con frecuencia parece penetrar la coraza protectora, las barreras en un niño. Las personas que están muy distanciadas de sus sentimientos y que continuamente bloquean su expresión, por lo general están desconectadas de sus sentidos. A menudo la sensualidad de la arcilla les tiende un puente entre sus sentidos y sus sentimientos. El niño agresivo puede usar la arcilla para golpearla y machacarla. Los niños que están enojados pueden ventilar su ira de muchas maneras por medio de la arcilla.

Los que son inseguros y temerosos pueden sentir una sensación de control y dominio a través de la arcilla. Es un material que se puede “borrar” y que no tiene normas claras y específicas para su uso. Es muy difícil cometer un “error” con la arcilla. Los niños que necesitan reforzar su experiencia de autoestima vivencian un sentido único del yo a través de su manejo. Es el material más gráfico de todos para que el terapeuta pueda observar el proceso de un niño. El terapeuta puede realmente ver lo que está ocurriendo con el niño con solo observar cómo trabaja la arcilla. Es un buen eslabón para la expresión verbal de niños no comunicativos. Per-

mite al muy parlanchín, incluyendo a quienes sus padres y maestros acusan de hablar demasiado, un medio de expresión que les ahorra montones de palabras. Ayuda a los niños a cultivar y satisfacer su curiosidad sobre el sexo y las partes y funciones del cuerpo. Un niño puede gozar el uso de la arcilla como una actividad solitaria, y el trabajo con ella también puede ser una actividad muy social. Los niños sostienen maravillosas conversaciones entre sí durante actividades no dirigidas. A menudo interactúan unos con otros a un nivel diferente, compartiendo pensamientos, ideas, sentimientos y experiencias.

Hay personas a las que no les gusta el desaliño de la arcilla. En realidad, es el material de arte más limpio después del agua. Cuando se seca, queda convertida en un polvo fino que es fácil de lavar, cepillar, aspirar o limpiar con esponja de las manos, ropa, alfombras, pisos, mesas. La arcilla tiene propiedades curativas. Escultores y ceramistas han observado que las cortaduras cicatrizan más rápido si se exponen mientras se manipula la arcilla.

La mayoría de los niños se aficiona fácilmente a la arcilla, pero de vez en cuando uno ve a un niño que teme la húmeda y “sucía” masa que representa para él este material. Esto mismo le revela al terapeuta muchas cosas sobre el niño y una útil dirección para el curso de la terapia. Ciertamente hay un vínculo directo entre su limpieza compulsiva y sus problemas emocionales, y puede que esto no se evidencie con ninguno de los otros materiales presentados al niño. Yo trabajaré suavemente, introduciendo la arcilla en forma gradual tras su resistencia inicial a esta. Tal niño con frecuencia siente fascinación y a la vez repulsión, y empieza a adentrarse con cautela.

Cuando trabajo con niños que retienen sus deposiciones o que ensucian los calzones, uso arcilla. A un chico de 9 años le gustaba humedecer y ablandar la greda tanto como podía, vertiéndole agua encima y en los orificios fabricados por él. Luego, súbitamente, parecía que sin previo aviso algo ocurría dentro de él, y de pronto daba un respingo, se tensaba y me anunciaba que había terminado de jugar con la arcilla. Durante mucho tiempo fue incapaz de comunicar abiertamente qué pensamientos, sentimientos o recuerdos le sobrevinían en ese instante de rechazo. Entonces un día habló de su fascinación por sus propios excrementos. Me contó que una vez, cuando tenía alrededor de 4 años, recordaba haber querido palpar la consistencia de este material que él mismo fabricaba, y metió la mano en el retrete, del que fue arrancado a la fuerza por su madre, quien le dio una severa reprimenda. Después de eso hizo otros intentos de tocar la materia, pero estaba tan consumido de vergüenza y culpa que cesó en esta actividad

prohibida. Puede ser que este solo incidente le haya acarreado sus problemas intestinales, pero seguro fue un factor importante. Tras compartir este recuerdo (que puede haber surgido solo como resultado de su contacto con la arcilla), él se avino mucho más con la greda y en general se relajó más. Este relajamiento le ayudó a trabajar hacia una apertura a otras expresiones y finalmente recuperó el control normal de sus intestinos.

Encuentro que los niños a menudo tienen un limitado repertorio de qué cosas hacer con la arcilla. Dele a un niño un trozo de greda e inevitablemente hará un plato, un bol o tal vez una serpiente. Cuanta más experiencia tenga un niño con la sorprendente flexibilidad y versatilidad de este material, mayor será su oportunidad de expresarse. Encuentro que es útil entregar un estuche de “herramientas” para usar con la arcilla: un mazo de goma (esencial), un rebanador de queso, una espátula, un prensador de ajos, un raspador o picador de alimentos (con mango), un lápiz para hacer perforaciones, una prensadora de papas, etc. Siempre estoy alerta a cualquier otro ítem interesante de la cocina, del cajón de herramientas, o de donde sea. Cuanto más inadecuado parezca el utensilio (es decir, no diseñado para trabajar la arcilla), mejor.

El lugar de trabajo no importa. A veces el niño se sienta ante una mesa, usando la arcilla sobre una tabla gruesa (como una para cortar carne). En ocasiones movemos la tabla y nos sentamos en el suelo. Sentarse al aire libre es delicioso. Cuando uso la arcilla con grupos, generalmente nos sentamos en círculo en el suelo y doy a cada niño un plato de cartón grueso (que soporta varios usos) sobre un periódico. Proveo toallas de papel y toallitas húmedas para tranquilizar los temores de ensuciarse. Las jarritas de agua son importantes para humedecer la greda, suavizar áreas o simplemente para verter agua sobre ella.

Con frecuencia hago el siguiente ejercicio para que los niños adquieran experiencia en las múltiples cosas que se pueden hacer con la arcilla:

Cierren los ojos mientras hacemos esto. Perciban que, con los ojos cerrados, sus dedos y manos se tornan más sensibles a la arcilla y pueden sentirla mejor. Cuando los tienen abiertos, pueden interferir en su sensación de la arcilla. Ensáyenlo de ambas maneras para confirmarlo. Si necesitan echar un vistazo de vez en cuando, está bien, pero después vuelvan a cerrar los ojos. Siéntense por un momento con las manos sobre su trozo de arcilla. Hagan un par de inspiraciones profundas. (Mientras tanto yo trabajo con un trozo de arcilla para tener noción del tiempo.) Ahora sigan mis instrucciones.

Sientan el trozo de arcilla como es ahora, háganse amigos de él. ¿Es suave? ¿Áspero? ¿Duro? ¿Blando? ¿Grumoso? ¿Fríó? ¿Tibio? ¿Húmedo? ¿Seco? Agárrenlo y sujétenlo. ¿Es liviano? ¿Pesado?... Ahora quiero que lo bajen y lo pellizquen. Usen ambas manos. Pínchenlo lentamente... Ahora más rápido... Denle pellizcos grandes y pequeños... Háganlo durante un rato... Apretujen su greda... Ahora alísenla. Usen los pulgares, los otros dedos, las palmas, el dorso de las manos. Después de alisarla, palpen los lugares que han suavizado... Hagan una pelota con ella... Pellízquenla... Si se aplana, apelo-tonénla y pínchenla de nuevo. Ensayen también con la otra mano... Amontónenla y golpéenla... Palméenla... Cachetéenla... Palpen la parte suave que hicieron después de golpearla... Apelo-tonénla. Desgárrenla. Saquen pedazos grandes y chicos... Amontónenla. Agárrenla y tírenla. Puede que tengan que dar un vistazo para hacerlo... Háganlo de nuevo. Háganlo más fuerte. Produzcan un fuerte ruido con ello. No teman golpear FUERTE...

Ahora vuelvan a apelo-tonarla... Píquenla con los dedos... Agujereen la arcilla con un dedo... Háganle otros cuantos hoyos... Traspásenla hasta el otro lado. Palpen los lados del agujero que hicieron... Apelo-tonénla y traten de hacer líneas y agujeritos con los dedos y uñas y palpen eso que hacen... Prueben con los nudillos, el dorso de la mano, la palma —con diferentes partes de la mano—. Vean lo que pueden hacer. Quizá querrían emplear también los codos...

Ahora arranquen un pedazo y hagan una culebra. Se adelgaza y alarga a medida que la amasan. Envuélvansela alrededor de la otra mano o de un dedo. Ahora tomen un pedazo, amásenlo entre las palmas y hagan una bolita. Palpen esa bolita... Ahora vuelvan a amasar todo. Siéntense de nuevo por un instante con ambas manos sobre su trozo de arcilla. Ahora ya la conocen muy bien.

Cuando los niños hacen por primera vez este ejercicio en un grupo, a menudo se oyen risitas y conversaciones. Yo hablo con suavidad, dando instrucciones en forma casi ininterrumpida, y pronto los niños están muy quietos, concentrados en escucharme, muy involucrados y están con la arcilla.

Después conversamos sobre la experiencia. “¿Qué les gustó más? ¿Qué les disgustó hacer?”. A veces exploro más a fondo lo que les gustó o desagradó. Un niño responde: “Me encantó pellizcar la arcilla. No quería parar”. Yo digo: “Hazlo ahora, pellízcala. ¿En qué te hace pensar al hacerlo? ¿Hay algo que te viene a la memoria, o te recuerda algo, o cómo te hace sentir?”. El niño dice: “Estoy pellizcando a mi hermana. Me gustaría pellizcada una y otra vez. Le cargaría. No me permiten pegarle. Una vez mi papá me pegó con la correa porque yo la había golpeado. Dice que no debo pegarle porque es una niña.